

## EL DESPERTAR POLITICO DE ARABIA Y LOS PROBLEMAS DEL GOLFO PERSICO

**S**I como fecha esencial del nuevo período que después de la crisis bélica en el Canal de Suez se abrió en el planteamiento general de la política arábica ha podido considerarse la exposición del plan Eisenhower para el Próximo Oriente, es evidente que dentro de este nuevo período los países de Arabia pasan a ocupar un primer puesto en la atención. Los viajes a Washington, Madrid y Africa del Norte del Rey Saud Ibn Abdulaziz (convertido en mediador natural), lo mismo que las cuestiones del reparto y distribución del petróleo, los pleitos fronterizos del Yemen frente a Gran Bretaña en Aden y el acercamiento cada vez mayor de la India con Pakistán a las cuestiones mediterráneas destacan los valores de Arabia peninsular. Y eso hace que de rechazo no sólo aumente el interés de aquellos sectores más relacionados con la evolución de la Liga Arabe y la acción de las grandes potencias mundiales, sino que se atienda a los sectores hasta ahora más olvidados; sobre todo el del Golfo Pérsico. Respecto a los factores permanentes de las comarcas árabes que dan a dicho Golfo, es muy notable observar que en el concepto más corriente del conocimiento desde Europa se las suele considerar como un simple lado secundario de flanqueo o de retaguardia, prestando, entretanto, la mayor atención al otro lado; es decir, el de Egipto con Palestina, etc., sobre la costa mediterránea levantina. En cambio, enfocando la posesión del Golfo desde el punto de vista de la realidad geográfico-histórica oriental, se comprueba con sorpresa que allí ha estado siempre, y sigue estando, el principal nudo geopolítico de toda Asia Occidental y meridional, tanto respecto a los países arábicos como a los iránicos y los indostánicos. Respecto al pasado, basta recordar, entre otros varios ejemplos, el que el arraigo y duración del famoso Jalifato de Bagdad se debió, precisamente, a que tuvo su centro en el punto de cruce de las comunicaciones

del Mediterráneo, el Asia Menor, los accesos de Asia central y la región de los vientos monzones que juntan el Sur de Arabia a las costas indias del Malabar. Allí comenzó desde mediados del siglo XIX la acción de expansión inglesa sobre el Oriente árabe (acción que se inició precisamente por la espalda, o sea desde la India entonces británica). Y allí está, desde después de la segunda guerra mundial, el llamado «Canal de Suez del aire», es decir la ruta más usada de las grandes líneas aéreas que van desde Europa al Extremo Oriente, haciendo un ángulo y un rodeo desde Beirut hacia Baghdad y Kuwait para seguir a Karachi o Bombay.

Lo de la desviación de los caminos aéreos que prefieren torcerse desde el Mediterráneo al alto Eufrates y bajar luego hacia Basora en vez de seguir por el Mar Rojo, como hasta 1950 venían haciendo las grandes líneas de navegación, se debe a una tendencia muy antigua. El camino terrestre por el ángulo del «Creciente fértil», que va desde la antigua Fenicia y la antigua Palestina a lo que fué Caldea, y sigue luego por agua hasta la India, estuvo facilitado tanto porque el «Creciente fértil» fué la región de la mayor parte de los Imperios y las culturas del «Antiguo Oriente», como por el carácter agrícola que aseguraba allí mayores densidades de población. También obraba el peso de que todo el sector Líbano-Siria-Mesopotamia es un pasillo ancho y bajo entre las dos masas continentales tan adustas como semisecas que forman arriba las mesetas de Asia Menor con Irán y abajo las altiplanicies de Arabia central. Luego, desde Basora a la India las rutas de agua se hacen más fáciles, cortas, continuas y seguras que en el lado del Mar Rojo, porque desde las puertas del Golfo los citados vientos monzones empujan los veleros, yendo y viniendo a la India unos meses en un sentido y otros en el contrario. Y por último, el mayor factor favorable al predominio del lado del Golfo Pérsico sobre el del Mar Rojo fué el de existir en la península del Omán una raza local de marinos audaces que recorrieron todo el Océano Indico, fundando factorías, desde las épocas más remotas.

\* \* \*

La posesión y los caminos del Golfo fué el factor que inició la fuerza del Imperio turco de Estambul cuando se formó como un

tapón entre el Oriente indostano y Europa, impulsando así a buscar los nuevos caminos, que fueron América y Africa meridional. En ésta y en la India, la formación del Imperio portugués fué siguiendo las huellas de los navegantes de Omán y sustituyéndose a ella. Luego siguieron las mismas huellas holandeses, franceses e ingleses en torno a las Indias asiáticas. Y cuando Gran Bretaña se hizo allí la potencia predominante, no olvidó que en el Golfo estaba una de las bases esenciales para conservar la India. Por el Golfo se instaló Inglaterra en Aden, ocupó Sudán y Egipto, trató de poner bajo su influencia el Sur de Persia, se enemistó con Alemania desde 1901 (cuando ésta quiso ayudar a Turquía a hacer el ferrocarril de Baghdad), ocupó Iraq después de 1914, ayudó a promover el Pacto de Baghdad hacia 1955, etc. Aparte, hubo otras derivaciones esenciales de la acción inglesa, como las concesiones petrolíferas. Pero lo más esencial fueron siempre las cuestiones de carácter político-estratégico.

Estas razones resultan tan evidentes que han seguido pesando hasta el momento actual. Ahora, aunque Gran Bretaña no conserve bases en Iraq ni en Irán, tiene con la posesión efectiva de casi toda la costa sur del Golfo (excepto el portillo del Hasa, que pertenece a Arabia Saudía) su principal punto de apoyo en Oriente. Por la posesión de las zonas de influencia sobre Kuwait, Bahrain y Omán es, sobre todo, Gran Bretaña miembro territorial del Pacto de Bagdad. Y puede observarse cómo con Gran Bretaña los otros países del referido Pacto (Iraq, Turquía, Irán, Pakistán) están más o menos en torno al Golfo y a su desembocadura oceánica.

En este conjunto de países y territorios del Pacto, el sector de las zonas de influencia inglesa resulta el de mayor interés, tanto porque constituye el eje de circulación aérea y marítima como por su mayor confusión política y por el menor conocimiento que de tal sector se tiene en Europa. El total viene a cubrir una superficie de 270.000 kilómetros cuadrados, poblados por 1.000.000 de habitantes (en cifras mínimas sólo aproximadas). El principal sector es Omán, con 212.000 kilómetros y unos 600.000 habitantes. En Kuwait viven 200.000 habitantes estables sobre 20.719 kilómetros. Las islas Bahrain tienen 120.000 habitantes estables sobre unos cientos de kilómetros. El resto se distribuye entre el minúsculo cheijato de Qatar y los de la Costa de la Tregua, que son siete en total.

Dentro de todo el conjunto puede establecerse, tanto por razones geográficas visibles como por otras de situaciones legales de sus regímenes locales, una subdivisión de dos partes: una de ellas es la que da directamente sobre el Océano Indico; otra, la que se distribuye dentro del litoral del Golfo (allí llamado «Golfo Arabe» en vez de Pérsico).

La parte del Océano Indico es el Sultanato de Omán, llamado también Sultanato de Mascate por el nombre de su capital. Jurídicamente, y en el orden internacional, la posición de Mascate resulta más clara que la de los emiratos y cheijatos del Golfo. Aunque Mascate está ligado a Inglaterra por diversos tratados escalonados de independencia (en 1891, en 1939, en 1951) además de otros textos complementarios de cambios de cartas y notas, los sultanes nunca renunciaron a su derecho a sostener relaciones exteriores, sino que sólo dejaron de ejercitarlo mediante composiciones. Así, por ejemplo, si el consulado francés en Mascate fué cerrado desde 1920 por falta de actividades que ejercer, no se abolió un Tratado de relaciones que existía. Después de 1947, los antiguos lazos con India inglesa desde Omán se siguieron de otro modo, estableciendo enlaces directos con los Gobiernos de Delhi y Karachi. No sería tampoco legalmente imposible que Omán pudiera adherirse, por ejemplo, a la Liga Arabe (aunque esto no sucede porque no entra en los planes de los ministros de Asuntos Exteriores del Sultán, cargo que desempeña siempre un inglés). De todos modos Omán sigue considerándose como un Estado árabe aparte (el menos poblado de los Estados árabes). Incluso porque los textos de los tratados anglo-omanitas se han publicado en Londres como tratados de carácter internacional.

\* \* \*

Kuait, las islas Bahrain, Qatar y los cheijatos de la Costa de la Tregua (o «Trucial Oman») tienen, en cambio, con Gran Bretaña, unos lazos por los cuales sus jefes locales se comprometen a no sostener relaciones externas oficiales más que con Inglaterra. En el sector de la Costa de la Tregua esto se refuerza porque hay allí fuerzas británicas protegiendo bases aéreas militares y civiles. Y no son excepciones al principio del Tratado exclusivo con Inglaterra los en-

laces locales económicos, culturales, etc. de Kuwait con Iraq, ni la actuación en Kuwait, Bahrain y Qatar de Compañías petrolíferas norteamericanas, puesto que tales contactos fueron de acuerdo con los intereses ingleses regionales. En cuanto a la acción inglesa, ésta se ejerce por medio de un «Political Agent» solo para el emirato de Kuwait (o Koweit), y otro, «Political Agent», instalado en el emirato de Bahrein, pero con jurisdicción también sobre los cheijatos. En cambio, en Omán, el agente político británico usa sobre todo el título de cónsul y es más bien consejero, mientras los dos agentes del Golfo actúan casi como interventores, lo cual marca otra diferencia.

Desde el último tercio del siglo XIX hasta después de la segunda guerra mundial, la acción inglesa en los dos sectores, exterior e interior, del Golfo fué sólo de una presencia indirecta, en la cual obraban, sobre todo, preocupaciones de garantizar enlaces en los alrededores de la India, y otras razones de política europea relacionadas con los destinos del Imperio turco. Así, mientras dentro de este período Gran Bretaña tuvo luchas y ocupaciones militares en Iraq, Persia, Arabia Occidental, Palestina, etc., sobre las costas de Mascate y el Golfo se contentó con asegurarse el concurso de los jefes locales, y sin ocupaciones permanentes. Sólo por medio de tratados como el de 1892 con los chej de la Tregua, los de 1880 y 1892 con Bahrain o el de 1899 con Kuwait.

Entre 1940 y 1955 el paso a las independencias de la India y el Pakistán, que se convirtieron en repúblicas aparte dentro de la Commonwealth, así como las evacuaciones de Palestina y Egipto, los nuevos acuerdos con el Iraq, la evolución de las cuestiones nacionales persas, el nacimiento y desarrollo de la Liga Árabe, la puesta en marcha de los grandes yacimientos petrolíferos de Arabia, etc., fueron factores nuevos que modificaron las formas de presencia inglesa. Como Gran Bretaña ya no tenía territorios propios directos en Próximo y Medio Oriente buscó una compensación, haciendo pasar a protectorados directos algunos sectores que antes sólo había influido a distancia. Así, mientras en Arabia del Sur fué ocupado Hadramaut (o «Protectorado Oriental de Adén»), dentro del Golfo Pérsico se reforzaron con carácter permanente las bases que desde 1930 a 1938 habían creado las ocupaciones de fuerzas británicas en los siete cheijatos de la Tregua; o sea, los de Shargah, Ras el Jaima, Unim al Qawain, Agman, Dibai, Abu Dhabi, y

Kalba. Fué en este tiempo cuando se preparó el proyecto de coordinar los estadillos proingleses de aquel sector por medio de una federación de sus príncipes y jefes locales con un solo agente inglés y una especie de consejo central de emires y jeques. Ese proyecto era paralelo a otro que se hizo para el protectorado de Adén. Ambos se abandonaron por dificultades de poder utilizar a grandes sectores de las poblaciones locales que no estaban de acuerdo con los principillos ni los jeques.

Desde 1955 hasta los comienzos del corriente 1957, se ha iniciado un tercer período del Golfo Pérsico y sus alrededores, en el cual la actuación inglesa sigue siendo el factor más activo, pero voluntariamente es subordinado a otros factores de carácter mundial. Uno de ellos es el aumento de la presión y las influencias rusas en algunos sectores del Oriente árabe. Otro la necesidad de compensar el aumento de hegemonía económica estadounidense en las zonas petrolíferas de Arabia, ocupando las partes que quedan en reserva. Un tercer factor, es el de que actuando India y Pakistán en dos sectores a la vez exterior e interior respecto a la Commonwealth, Gran Bretaña utiliza menos directamente las bases indostanas, y quiere tener más vinculadas las de las costas arábicas. Todo lo cual ha procurado de paso reacciones de protesta de los Estados árabes del sistema de El Cairo.

El hecho fundamental fué en diciembre de 1955, la ocupación del interior montañoso de Omán; después de que desembarcó un contingente británico al cual se unieron elementos armados que proporcionó el Sultán de Mascate, aunque al mando de oficiales ingleses. En el interior se había formado desde 1913 una especie de república religiosa puritana de rito jareyita, mandada por un Imán. Este estadillo del Omán interior (que era adverso al Sultanato de Mascate por considerarlo sin poder verdadero) había pedido pocos meses antes su afiliación a la Liga Árabe con carácter y nombre de «Omán auténtico». En El Cairo se pensaba acceder y que luego al Imanato quedase bajo tutela del Rey Saud de Arabia (un poco al modo como Egipto tenía bajo tutela la zona de Gaza hasta 1956). La acción del Sultán de Mascate y los ingleses consistió sencillamente en adelantarse. Fué conquistado el poblado de Nizahah, residencia del Imán, el cual huyó.

Según el londinense «Times» y algunos sectores de información:

franceses, el principal motivo del interés que dió origen al episodio del Omán interior fué la sospecha de existir allí petróleo. El «Times» añadió que las fuerzas armadas del Sultán de Mascate están en parte pagadas por la filial de la «Irak Petroleum Company». Por otra parte resulta muy significativo el que la unificación de Omán hubiese sido precedida pocas semanas antes por la ocupación del oasis de Bahrain, asimismo zona petrolífera en litigio con Saudía y también por fuerzas locales bajo el mando de oficiales británicos.

En los emiratos de Kuait y Bahrain las posiciones de sus dirigentes respecto a Gran Bretaña fueron diferentes a las de Mascate. En Mascate, sus sultanes comenzaron por aceptar la influencia inglesa como una necesidad, la cual impulsó la caída del poderío marítimo que Omán había ejercido, y perdido después del todo cuando se vió privado de sus posesiones en Africa Oriental. Pero en Bahrain y Kuait, la protección inglesa fué buscada por los jeques locales (sólo posteriormente reconocidos como emires), pues en el siglo XIX lo que más temían los Kuait y Bahrain era la conquista turca. Así, durante algún tiempo fueron dos pequeñas zonas dormidas y tranquilas que no temiendo conflictos por la parte de tierra, y sin problemas políticos locales, vivían sencillamente de un poco de pesca y tráfico de perlas. El auge petrolífero, que en Bahrain se inició de hecho en 1940 y en Kuait en 1950, cambió el apartamiento tranquilo por un desarrollo brusco que ha permitido a los dos emiratos ponerse en pocos años a un nivel de adelanto tan grande (como por ejemplo el del Líbano) en varios aspectos, tales como enseñanza, urbanización, etc., pero a la vez ese desarrollo brusco ha creado inquietudes políticossociales.

La crisis del canal de Suez fué la señal para que por primera vez tales inquietudes se manifestasen públicamente y de manera violenta. En Bahrain, durante la primera semana de noviembre hubo una huelga general organizada por los dirigentes del movimiento «Unión Nacional», que era favorable a Egipto, desembarcando por eso tropas inglesas para reprimir los disturbios callejeros después de que los manifestantes incendiaron un periódico anglófilo y varias naves ancladas en el puerto. Posteriormente fueron detenidos los dirigentes de la «Unión Nacional», y en enero de 1957, el país seguía bajo régimen de vigilancia armada. En cambio en Kuait, después de otros disturbios durante la misma semana de noviembre, la resistencia de los nacionalistas proegipcios tomó formas de «boycot» y no coope-

ración con los establecimientos y empresas de aquellos países que se habían mostrado hostiles hacia la nación del Nilo. Y fué de notar que en Kuwait como en Bahrain los movimientos de protesta estuvieron sobre todo sostenidos por los alumnos de las escuelas públicas, que generalmente estudian en libros egipcios y tienen maestros egipcios.

A pesar de esto, Inglaterra conserva a su favor diversas ventajas de que podría valerse en su política árabe del Golfo si quisiera utilizarlas. Por ejemplo, la de ser su presencia la única garantía de Bahrain (y en parte también, de Kuwait, Qatar, etc.) ante las pretensiones oficiales de Persia, que en otros siglos conquistó aquellas costas y quisiera recuperarlas a la primera ocasión posible (sobre todo el archipiélago de Bahrain), con lo cual el Golfo se perdería para el arabismo a la vez que la nación árabe del Irak quedaba embotellada y sin salida marítima. Por otra parte, en la economía, toda la vida de los países del Golfo y los contiguos depende aún de los ingresos de las compañías petrolíferas anglosajonas, y cualquier corte o suspensión duradera de dichos ingresos sería un golpe del cual no podrían reponerse.

De todos modos la evolución general del Oriente árabe, por la cual sus países se acercan unos a otros cada vez más, impide que el lado Sur del Golfo permanezca en su anterior aislamiento; y Gran Bretaña tiene que admitir el hecho nuevo de que El Cairo es ya un centro espiritual al que se vuelven los elementos modernizadores del Golfo. En sentido inverso, sigue siendo también cierto que Gran Bretaña representa un factor neutro de estabilidad entre los árabes por un lado y las acciones absorbentes de los demás vecinos iraníes, indostanos, etc., por otro. Internacionalmente el Golfo es el sector árabe más cercano a las repúblicas soviéticas del Asia central que hacen de palanca rusa sobre el Oriente Medio y los países del Asia indostana. Parece, pues, evidente que sin suprimir lo inglés ni disminuir lo panarabista, el Golfo necesita de un sistema dentro del cual lo árabe y lo anglosajón puedan combinarse en un sistema pacificador más extenso, que tenga como uno de los centros moderadores el de Arabia Saudía. Y así, el Golfo parece el sector mejor indicado para que el plan Eisenhower pueda aplicarse en terreno escogido.

JALIL AL AMAWI